

Si amàres en tu hijo
La semejança, el fer, el regozijo,
Acuerdese tu Amor en tus plazeres

Que son mortales hijos y mugeres:
Y assi quando murieren à tu lado
Solo podràs quedar, mas no turbado.

C A P I T U L O V I I .

Que el considerar las circunstancias que tienen las acciones que queremos emprender, nos assegura de perturbaciones congojosas è impertinentes, quando nos acontezcan.

EN qualquiera negocio que emprendieres
Confidera qual sea,
Y de que inconvenientes se rodea:
Si vas al baño ten en la memoria
Para tu defengaño,
Lo que sucede à los que van al baño:
Unos que impelen, otros que te mojan,
Otros dan bayas, otros te despojan
Hurtando los vestidos:
Mas tu bien prevenidos
Todos estos estorvos,
Seguro iràs, si quando al baño fueres
A tu firme proposito dixeres:
Lavarème, que es oy lo que pretendo,
Y si me sucediere lo que suele,

Averlo prevenido me consuele:
Haràs lo propio en cosas superiores,
Adonde los estorvos son mayores.
Porque si en el bañarte
Algun impedimento te sucede,
Pues facilmente suceder te puede,
Debes dezir, no solo
Vine à lavarme, y à bolver enjuto,
Sino por exercer el instituto
Que à la naturaleza se conforma,
Teniendo por disinio, y por intento,
Que me guarde mi paz mi sufrimiento,
Porque si semejantes travesuras
Te inquietan, vives ciego,
Y ni puedes gozar paz y sosiego.

C A P I T U L O V I I I .

Que de nuestros espantos y turbaciones no tienen culpa las cosas, sino las opiniones que dellas tenemos, dà las queexas por señal de ignorancia, ò de principiante.

NO son las cosas mismas
Las que al hombre alborotan y le espantan,
Sino las opiniones engañosas,
Que tiene el hombre de las mismas cosas:
Como se vê en la muerte,
Que si con luz de la verdad se advierte,
No es molesta por si, que si lo fuera
A Sócrates molesta pareciera.
Son en la muerte duras,
Quando necios tememos padecella
Las opiniones que tenemos della:

Y siendo esto en la muerte verdad clara,
Que es la mas formidable y espantosa,
Lo propio has de juzgar de qualquier cosa.
Y por esto quantas vezes
Tu seso le turbaren ilusiones,
Culparàs à tus proprias opiniones,
Y no à las cosas mismas,
Yà proprias, ò yà ajenas,
Pues ellas en su ser todas son buenas.
Por esto debes advertir en todo,
Que quien por su maldad, ò su desprecio
Al otro culpa, es necio,

Que quien se culpa à si, y à nadie culpa,
Yà que no es ignorante,
Es solamente honesto principiante,

Mas el varon que à si ni al otro acusa,
En qualquiera trabajo, ò accidente,
Es el Sabio y el bueno juntamente.

C A P I T U L O IX.

Por quales cosas no es permitida la presuncion, y por quales no es culpable.

Nunca presumas por agenos bienes,
Ni por agena fuerça y hermosura;
Porque esta presuncion peca en locura:
Si un cavallo perfeto y generoso,
Dixesse soy hermoso,
Puedese tolerar: mas quando dizes
Alabandote à ti, tengo un cavallo
Hermoso, has de acordarte,
Sino quieres culparte,
Que usurpa la sobervia tu flaqueza
Al cavallo que tiene la belleza.

Segun esto, preciarte solo puedes
De la imaginacion y fantasia,
Que tu buen uso à las virtudes guia;
Porque las elecciones,
La fuga, los deseos, y opiniones,
Son cosas tuyas proprias solamente:
Y assi quando obediente
Usares bien de todas,
Ten presuncion, pues es de cosas tuyas,
Sin que al ageno bien la restituyas.

C A P I T U L O X.

Todas las cosas del mundo hemos de dexar alegres, como peso y carga para correr presto; y desembragados quando Dios nos llamare.

SI quando navegares
Del mar el reboltofo desconcierto,
La nave en que navegas toma puerto,
Y como suele acontecer, salieres
A buscar agua fresca, y descansada
Del importuno olor y agua salada,
O algun mantenimiento,
Podras por tu recreo, y tu contento,
De paso en las orillas
Coger los caracoles, las conchillas,
Que quando el mar se altera,
Suele arrojar con el marisco fuera.

Pero siempre conviene
Atender à la nave desvelado;
Porque si à recoger llama el Piloto,
Puedas sin embaraço, y obediente
Acudir à tu pueito diligente:

Y si te fueren peso, ò embaraço,
Para llegar al plaço
Las conchas y las yervas que cogiste,
Arrojalas, y parte,
Pues navegas y vuelves à embarcarte.
Que sino te apresuras, y las dexas,
Quedaraste, qual fueren las obexas
Quedarfe entre las zarças enredadas,
Y de su propria lana aprisionadas.
Pues considera con discurso grave,
Que es lo proprio la vida que la nave,
Y que en no menos prozeloso abismo
Son el vivir y navegar lo mismo.
Que la muerte es Piloto de tu vida,
Y que ha de ser forçosa la partida.

Por esto, si en lugar de caracoles
Hallas los hijos, la muger, la hazienda:
Como

Como à cosa prestada es bien que atienda
 Tu alma à su cuidado,
 Pues dà la vida quanto dà prestado.
 Y luego que el Piloto del navio
 Oigas que toca à leva,
 Con obediente brio,
 Y sin bolver atras, dexaràs todas
 Las cosas de la vida, y la marina,
 Y corriendo à tu nave te encamina.
 Y si los blancos y postreros años

Por las canas te cuentan del engaños,
 Y tu edad autoriza tus consejos,
 Nunca te apartes de la nave lejos,
 Que serà cosa fea,
 Que tocando à partirse tu Piloto,
 Tardes por impedido, ò por remoto;
 Pues siendo viejo, es necedad muy ciega
 (Por solo divertirte)
 Quando te vas, el rehusar partirte.

C A P I T U L O X I.

Para tener sosiego no hemos de querer, que las cosas se acomoden à nuestros deseos, antes devemos acomodar nuestros deseos à las cosas.

Nunca pretendas que suceda todo
 A tu gusto, y tu modo,
 Antes conformaràs, si se ofrecieren,
 Tu gusto à quantas cosas sucedieren:
 Y esta advertencia bien executada
 Harà que vivas vida sossegada.
 Es la dolencia al cuerpo impedimento,
 Mas no lo puede ser al buen intento,
 Si el intento lo quiere.
 La lesion de la pierna es embaraço
 A la pierna, y al braço si es del braço,

Mas no del buen proposito que tiene,
 El que està manco, y el que està tullido:
 Y estaràs advertido
 Para que no te aflijas, ni te espantes,
 Que assi sucede en cosas semejantes:
 De donde se colige
 Que algunas cosas son estorvo de otras,
 Y que dolencias, y lesiones tales
 Te podrán estorvar el movimiento,
 Mas no tu buen proposito, è intento.

C A P I T U L O X I I.

El hombre en los insultos de los afectos ha de acudir à armarse de las virtudes contra los vicios.

EN quantas cosas pueden sucederte
 Deves siempre bolverte,
 Advertido à ti mismo, y preguntarte
 Para estar de tu parte,
 Las defensas que tienes en ti proprio,
 Que puedan defenderte sin engaño
 Del peligro, y del daño.
 Porque si alguna cosa
 Te desafosfogare por hermosa,
 Para su resistencia
 Arma tu coraçon de continencia:

Y si te molestore algun trabajo,
 Acude con presteza,
 Y armate de invencible fortaleza.
 Si es afrenta y ultrage el que te ofende,
 Con la paciencia humilde te defiende;
 Y si desta manera te acostumbras
 A defender la paz de tu sosiego,
 No te podrán causar desafosiego
 En lo que despreciaste, ò lo que gozas,
 Las apariencias falsas de las cosas.

C A P I T U L O XIII.

Pues todo lo que tenemos es prestado, no hemos de dezir que lo perdemos, sino que lo restituimos, sin examinar la calidad de los cobradores que Dios nos embia.

Nunca de nada que perdieres digas
 Que lo pierdes con ceño,
 Di que lo restituyes à su dueño:
 Que el hombre en tierra y lodo fabricado,
 Quanto tiene es prestado.
 Si tu hijo se muere,
 No digas, perdi el hijo,
 Pues prestado fue tuyo,
 Sino à quien me le dió le restituyo.
 Si la heredad te roban,
 No digas que la pierdes, y la hurtaron,
 Antes di, que por mano de ladrones
 Cobró tu acreedor tus possessiones:
 Diràs que el robador es delinquente,

Y que en este successo es diferente
 La consideracion. Dime ignorante?
 Porque razon te atreves,
 Siendo tu el que lo debes.
 Todo, à calificar los cobradores
 Del que puede cobrarlo,
 No tocandote à ti, sino pagarlo.
 Lo que te pertenece
 Es, que tengas cuidado
 Mientras lo tienes de lo que es prestado,
 Y assi la possession de todo ordena,
 Como en cosa prestada que es agena,
 Con el mismo semblante
 Que goza del meson el caminante.

C A P I T U L O XIV.

Desembaraça el animo de las vanas amenazas que el producen perturbaciones; y acostumbra el sufrimiento en las cosas menores para las grandes.

SI aprovechar pretendes,
 Y si con mi doctrina
 Quieres atesorar la paz divina:
 Las amenazas vanas
 Que haze distraido el pensamiento,
 Despreciaràs contento.
 Si te dixere, advierte, que si dexas
 De assistir à tu hazienda,
 A tus correspondencias, ò tu tienda,
 La lloraràs perdida,
 Y el alimento faltará à tu vida:
 Si à tu hija, ò tu hijo no castigas,
 Trocando en los rigores el regalo,
 Ella podrá ser ruin, el será malo.
 Empero yo te digo,
 Que es mejor, con sosiego

Y sin perturbaciones,
 Padecer hambre en todas ocasiones,
 Que con desasosiego, è inquietudes
 Despreciando la paz de las virtudes,
 Vivir como los hombres desdichados,
 Rico entre las congojas y cuidados.
 Tambien te digo, que es mejor que ser
 Tu hijo incorregible
 Distraido, que no que te posea
 Inutil inquietud que à ti te ofenda,
 Quando tu hijo no es capaz de enmienda,
 Pues no podrán fervir tus diligencias,
 Sino de que estorvando tu reposo,
 Tu quedes desdichado, y el vicioso.
 Empieça este exercicio
 Por las cosas pequeñas,

Que son à la virtud facil camino.

Si de azeite, ò de vino
Se vertiò la vasija, no te alteres,
Dì, pues la libertad de la alma quieres,
Tanto vale la paz, tanto el sosiego,
Por este precio la virtud se vende,
Esto el Sabio pretende.

Tambien quando llames al criado,
Considera, que puede ser possible
Que no quiera venir à tu mandado :

Y si acaso viniere
Que puede ser (pues muchos son ingratos)
No quiera obedecer à tus mandatos.
Si todas estas cosas persuones,
No saldrà el que te sirve
Con enojarte, que es lo que pretende,
Si averlo prevenido te defiende :
Ni te podrà enojar tu fantasia,
Tu inclinacion errada, ò tu porfia.

C A P I T U L O X V .

Para ser aprendiz de Sabiduria, no solo te has de ostentar Sabio, empero te debes preciar de ignorante, ni en tu alabanga has de creer à los otros, ni à ti propio.

SI aprovechar te quieres,
Procuraràs humilde en tu desprecio,
Parecer à los otros tonto y necio,
En todo quanto fuere
De ageno poderio,
Que ni en tu mano està, ni en tu alvedrio.

Y aunque à muchos parezcas
Docto, y te alaben, tomaràs vengança
De todos, no creyendo su alabanga :
Y quando en tal adulacion te veas,

Te mando que à ti propio no te creas,
Porque es dificultoso
El guardar tu destino,
Y la seguridad de tu camino,
Y atender à las cosas exteriores
Entre la persuasion de aduladores :
Porque es fuerça que aquellos
Que atendiendo à lo ageno se dividen,
De lo que es propio y de su paz se olviden.

C A P I T U L O X V I .

Quien quisiere alcançar lo que desea, ha de desear lo que està en su mano alcançar, y no ha de huir de lo que està en ageno poderio, y entonces será libre.

SI quieres que tus hijos,
Tus padres, tu muger, y tus hermanos
No mueran, siendo humanos ;
Que eternamente vivan,
Y que no sean mortales
Cercados de congojas y de males :
Engañaste ignorante, pretendiendo
Que no se muera, quien nació muriendo.

Quieres estè en tu mano lo que ordena
La voluntad de Dios por mano agena ;
Quieres de vanidad sobervia lleno,

Hazer propio lo ageno ?
Lo mismo es si pretendes, que tu hijo
No yerre en inquietud ò desaliño,
Pues es querer que el niño no sea niño.
Empero, si desear
Alcançar cosas, que en quietud poseas :
En tu mano tendràs el alcançarlas,
Si sabes desearlas
Por las reglas que sabes,
Y nadie estorvarà que las acabes :
Porque aquel solamente

Es Señor de las cosas que desea,
 Que solo en las que proprias son se emplea,
 Que puede quando quiere
 Seguir las y alcanzarlas,
 Y quando quiere puede despreciarlas.
 Assi quien pretendiere

Ser libre todo el tiempo que viviere,
 No huya, ò siga en ciego desvario
 Cosas que son de ageno poderio:
 Porque si à lo contrario se arrojarè
 Con pensamientos barbaros y altivos,
 Bien se puede contar con los cautivos.

C A P I T U L O XVII.

Ha se de gozar lo que Dios dà, no se ha de solicitar lo que aun no dà, ni lamentar lo que no quisa darnos. Aquel es perfeto en la bondad moral, que aun se quita algo de lo que le dà Dios.

A Cuerdate que debes governarte
 Entre los apetitos de la vida,
 Como en banquete en cosas de comida:
 Si à tu mano llegó con vianda el plato,
 Tomala con modestia y con recato,
 Y si passa de ti no la detengas;
 Sino huviere llegado no prevengas
 Acciones descompuestas de tomarla.
 Espera hasta que llegue sin llamarla.
 Deveste governar del mismo modo
 Con la muger, los hijos, y la hazienda,
 Honras, y dignidades,
 Sin codiciar sujeto à vanidades,
 Lo que Dios no te embia,

Ni querer reducir lo que desvia:
 Y si esto obedecieres,
 Alguna vez merecerà tu zelo
 Ser combidado del Señor del Cielo.
 Empero, si tu llegas
 A perfeccion tan alta, y tan constante,
 Que aun de lo que te pone Dios delante
 Dexes alguna parte, con agrado,
 No solo combidado
 Seràs de Dios en su Palacio puro,
 Sino que reinaràs con Dios seguro;
 Pues no por otra causa son llamados
 Diogenes, y Heraclito divinos,
 Sino por observar estos caminos.

C A P I T U L O XVIII.

No te aflija el que se aflige por cosas agenas, ni creas padece verdaderos males; empero exteriormente le debes consolar, y acompañarle en su tristeza sin perturbacion, compliràs con el oficio de sabio, y de humano.

S I à algun hombre le vieres aflijido,
 Por dezir ha perdido
 Hijos, muger, ò hazienda,
 Ne dexes que perturbe, ni que ofenda
 La apariencia del vano sentimiento,
 La luz de tu razon y entendimiento;
 De manera que creas,
 Que las cosas agenas son bastantes
 A causar sentimientos semejantes;

Antes divide luego
 Las cosas con la paz de tu sosiego.
 Y diraste à ti mismo
 Viendo las opiniones temerosas,
 No son las proprias cosas
 Las que llora y lamenta,
 Que solo le violenta
 A quejas y querellas,
 La engañada opinion que tiene dellas.

De donde los Filofos coligen,
Que pues à los demas por fi no affigen
Las mifmas cosas, de la mifma fuerte
Que no fon males perdida, ni muerte:
No por efto pretendo
Que dexes de mostrar semblante humano
Al que fe affige, y fe lamenta en vano.

Deves con tus razones
Clemente conolar fus afficciones,
Y fi el caso lo pide,

Y ves que con tu pena fe mejora,
Te permito llorar con el que llora:
Mas con tal condicion te lo confiento,
Que con caritativo fingimiento
Llores para el que llora fi te mira,
Que entonces es piadofa la mentira,
Es virtud el engaño,
Pues fin tu daño alivias otro daño:
Llora exteriores lagrimas mandadas,
Mas no de interno afecto derramadas.

C A P I T U L O X I X .

*La vida es una Comedia, el mundo Teatro, los hombres Representantes, Dios el Autor, ò
à èl toca repartir los personajes, y à los hombres representarlos bien.*

NO olvides, que es Comedia nuestra vida,
Y Teatro de Farfa el mundo todo,
Que muda el aparato por instantes,
Y que todos en èl fomos Farfantes:

Acuerdate, que Dios desta Comedia,
De argumento tan grande, y tan difuso,
Es Autor que la hizo, y la compuso.

Al que diò papel breve
Solo le toca hazerle como deve,
Y al que se le diò largo
Solo el hazerle bien, dexò à fu cargo,

Si te mandò que hizieffes,
La persona de un pobre, ò de un esclavo,
De un Rey, ò de un tullido,
Haz el papel que Dios te ha repartido,
Pues solo està à tu cuenta
Hazer con perfeccion tu personaje,
En obras, en acciones, en language:
Que el repartir los dichos y papeles,
La Representacion, ò mucha, ò poca,
Solo al Autor de la Comedia toca.

C A P I T U L O X X .

*Hanse de despreciar los agujeros como cosas que solo amenazan en nosotros las cosas ajenas, y devemos
entender, que seremos siempre invencibles, si nunca entraremos en contienda,
que no està en nuestra mano el vencerla.*

QUando el cuervo finiestro te graznare,
La fal se derramare,
El espejo que miras se rompiere,
O temeroso sueño te affigiere,
Armaraste severo
Contra las amenazas del agujero,
Y diràs à tu proprio sentimiento,
No me tocan los miedos del portento.

Tocaràle à mi cuerpo su guadaña,
Sepulcro que portatil me acompaña:
Tocarà à mis hijuelos
Que engendrè en pena, y alimentè en duelos:
Tocarà à mi muger gloria prestada,
Màs vezes padecida que gozada:
Tocaràle à mi hazienda y possessions,
Caudal sujeto à perdida, y ladrones,

Que

Que se pierde, y se adquiere,
 Y que dexa al que vive, y al que muere,
 Que para mi (si la razon me esfuerça)
 No puede el mal aguero tener fuerça:
 Pues si yò quiero, à mi ninguna cosa
 Me puede suceder mala ò dañosa,
 Si de qualquier trabajo en tal estrecho

Puedo con la virtud sacar provecho.
 Y seràs invencible
 Si armado de humildad, y de paciencia,
 No aventuras tu paz en la pendencia,
 Ni compites profano
 Cosas en que el vencer no està en tu mano.

C A P I T U L O X X I .

Mas vale ser libre, que rico, y no ser esclavo que Consul; por esto la libertad solo se adquiere despreciando las cosas que estàn en mano agena.

Quando vieres à alguno colocado
 En preferido honor, en grande estado,
 Esplendido en riquezas,
 No à persuasion del oro, y las grandezas
 Aparentes, con voz mal informada
 Llamas su suerte bienaventurada.
 Porque si el verdadero
 Camino de enfrenar los apetitos,
 Que acreditan por honras los delitos,
 Està facil y llano
 En las cosas que estàn en nuestra mano:
 Como podran reinar en tus acciones

Embuidias, avaricia, y pretensiones?
 Tu pues, que à la verdad del alma atien-
 des,
 Y solamente ser libre pretendes,
 Como pretenderàs el mas severo
 Cargo, y la mayor copia de dinero
 Quando no ser esclavo
 Pretende solamente tu destino;
 Sino ay otro camino
 Para la libertad, fino el desprecio,
 Que la verdad ordena
 De las cosas que estàn en mano agena.

C A P I T U L O X X I I .

No afrentan las ofensas, sino la opinion engañada que tienen dellas los que no las previenen.

Advierte, que no afrenta
 Quien haze injuria, ò quien injuria dize:
 Solo te injuria la opinion violenta
 Y engañada, que tienes de las cosas
 Que tu ciega opinion haze afrentosas.
 Segun esto, las vezes que qualquiera
 Te irrita ò vitupera,
 Si en colera bestial te precipitas,
 Con la opinion que tienes del te irritas.
 Mas si en sucesos tales,
 Que à tu imaginacion debes tus males,
 Te das espacio y tiempo, y no te arrojas,
 Dexandote en poder de las congojas,

Y de tus pensamientos te desvias,
 Dominaràs tus proprias fantasias.
 Y para conseguir esta vitoria
 De facil paz, y de perpetua gloria,
 El mas eficaz medio, y el mas fuerte,
 Es prevenir la muerte,
 La afrenta y el destierro,
 Y en injusta prision molesto el hierro,
 Y quanto es al dolor mas infufrible,
 Y al fin la muerte por lo mas terrible,
 Que si assi lo executas,
 Nunca te abatiràs à la baxeza,
 Ni buscaràs sediento la grandeza.

CAPITULO XXIII.

El que empieza el camino de la virtud, ha de entender à perseverar, no à las murmuraciones, y fiska de los vulgares, pues despreciandolas en pocos dias, las aumenta en alabanzas.

SI à la Filosofía
Y al estudio, pretendes entregarte
 Para poder en èl asegurarte,
 Apercibe tu espíritu valiente
 A las murmuraciones de la gente.
 A la virtud la llamaràn locura
 Diràn es fingimiento tu cordura,
 Lllamaràn tu modestia sobrecejo,
 Pero tu no le tengas, y el consejo,
 Y el intento empegado

No le dexes, profiguele esforçado
 Despreciando su rifa y vituperio,
 Pues Dios te puso en esse ministerio:
 Que si en el perseveras, veràs claro,
 Que los que disfamandote gritaban,
 Te veneran, te estiman, y te alaban.
 Mas si del buen proposito desistes,
 Y otro camino popular intentas,
 Padeceràs dobladas las afrentas.

CAPITULO XXIV.

Quien se aparta del buen estado por agradar à otro, cae del: es el remedio contentarse de ser Filofofo, sin pretender con ambicion ser tenido por tal.

QUando te aconteciere,
 Por hazer amistad, ò por agrado,
 Dispensar en las reglas que te he dado,
 O yà por ser bienquisto
 Dexares la doctrina
 Que à libertad gloriosa te encamina:
 Sabe que yà caiste
 Del sosiego y la paz que pretendiste,

Y para asegurarte
 Deves humilde y cuerdo contentarte
 Solo con ser Filofofo, y si quieres
 Parecer que lo eres,
 Parezcateio à ti sin salir fuera,
 Anhelando por aura tan ligera:
 Sè Sabio, y para no dexar de serlo
 Escusa el ostentarlo y parecerlo.

CAPITULO XXV.

Respondiendo à seis objeciones, enseña, que no se ha de apartar el Sabio de los bienes verdaderos, por condescender en los aparentes con los amigos.

NO debes hazer caso
 De la imaginacion, que turbulenta,
 Ciega te representa,
 Que de todos seràs tenido en poco,
 O juzgado por loco.
 Si à ti te persuades,
 Que es mal ser despreciado,

Te muestras ignorante, y engañado,
 Pues por cosas ajenas
 No puedes padecer desprecio, ò penas;
 Ni por causa de otro puede el Sabio
 Incurrir en vileza, ò en agravio.

Dime, si por ventura
 Juzgas, que està en tu mano

Ser llamado al gobierno,
 Que à su mesa te llame el Cortesano:
 Diràs, que el combidarte,
 Por mas que tu ambicion lo solicite,
 Està en mano del dueño del combite:
 Pues segun esso, dime como puedes
 Llamarte desdichado en essa parte,
 Si el que puede no quiere combidarte?

Di, porque te lamentas
 Por ofendido, y tienes por afrentas
 Cosas que de otra voluntad dependen,
 Que sino te suceden, no te ofenden;
 Quando en las proprias, si verdad figuras,
 Tendràs la libertad que tu quisieres.

Diràs mal advertido, que desees,
 Por ser acto piadoso,
 Ser para tus amigos provechoso:
 Dime, en que cosas tu opinion procura,
 Yà que tu propria libertad infamas,
 Ser de provecho à los que amigos llamas.

Respondeme, si puedes;
 O con tu autoridad, ò con tus manos,
 Hazerlos ciudadanos
 De Roma, y concederlos de nobleza
 Privilegio, ò riqueza?
 Dirasme, que no puedes,
 Porque à nadie conviene
 El dar lo que no tiene.

Replicaràs, que dicen tus amigos,
 Que es bueno q tu adquieras para honrarlos,
 Y que pretendas lo que puedas darlos.
 Mas debes responderlos,
 Que si ay alguna cosa
 Que puedas adquerir por complacerlos,
 Guardando en ti la libertad preciosa,
 La Fè, y la integridad de la conciencia,
 La verdad desta ciencia,
 Que cierra el bien de tu sosiego todo,
 Que te enseñen el modo;
 Porque si en solo el nombre son amigos,
 Y pretenden que pierdas los severos
 Bienes, que son los bienes verdaderos,

Por los que siendo bienes aparentes
 Embaraçan los animos dolientes,
 Mas enemigos son que amigos tuyos,
 Pues piden con malicia
 Sin razon, lo que niegas con justicia.

Y puedes preguntarles,
 Si quieren mas su gusto, y su dinero,
 Que la paz del amigo verdadero?
 Si dizen, que prefieren
 El verdadero amigo, y que le quieren,
 Diràs, que para ferlo
 Deseas que te ayuden, con dexarte
 Seguir à la verdad en esta parte.

Mas porque puede ser que te replique
 Tu propria fantasia,
 Diciendo, que si à tal Filosofia
 En tregas tus potencias y sentidos,
 Usurpas menos Sabio que tirano,
 Al util de tu patria un Ciudadano.

Examina en lo interno de tu pecho:
 Qual util puede ser, ò qual provecho
 El que en tu estudio pierde.
 Faltaràn por ventura
 Baños, ò faltarà la arquitectura,
 Faltaràn bastimentos,
 Calçado, ni vestidos, ni ornamentos:
 Faltarà quien fabrique
 Armas, ni quien los Templos edifique?
 No faltarà por ti, pues segun esto
 Es bastante y honesto,
 Que cada Ciudadano haga su oficio:
 Ellos en su mecanico exercicio,
 Y tu en el de Filosofo que tienes,
 Siguiendo en la verdad los santos bienes,
 Que el Ciudadano fiel y virtuoso
 Es à su patria el hijo mas precioso.

Dirasme, que te diga,
 En tu Ciudad que con su pueblo crece,
 Que puesto, ò que lugar te pertenece?
 Respondo, que qualquiera
 Que no efrague tu ciencia verdadera,
 Que inquiete tu paz, ni te captive

La libertad, que en las virtudes vive:
 Porque si aprovechar tu patria quieres
 Perdiendo tu virtud, y tu templança,

Que son las prendas dignas de alabança,
 Seràs un Ciudadano
 Perfido en tu Ciudad, de ti tirano.

C A P I T U L O X X V I .

El Sabio ha de alegrarse de las cosas que otros tienen, si las juzga buenas, y si las juzga malas, de no tenerlas, deve recompensar las honras y los puestos que no le dan, por lo que gana en no dar por ellas lo que piden los que las venden.

SI alguno en el banquete
 Tuvo mejor lugar que tu algun dia,
 O si en la cortesía
 A ti le adelantaron,
 O al Consejo y la junta le llamaron,
 Sin hazer de ti caso:
 Deves considerar, que si tu tienes
 Estas cosas por bienes,
 Te debes alegrar sin embidiarlas,
 Quando vieres que el otro las desea,
 De que si las alcança las posea;
 Empero, si por males las juzgares
 Sabiendo conocerlas,
 Te debes alegrar de no tenerlas.
 Y advierte, que no puedes
 Las mismas honras alcançar, que alcança
 Quien se dexa arrastrar de su esperança,
 Ni puedes grangearlas
 Sin hazer lo que haze por gozarlas;
 Pues es cosa imposible,
 Que aquel que no acompaña,
 Que no miente y adula, y que no engaña,
 Alcance de la gente
 Lo mismo que el que engaña, adula, y miente.
 Luego feràs injusto, è insaciabile,
 Sino dando estas cosas, que son precio
 De las honras del necio,
 En que compra en sus puestos sus afrentas,
 Que te las den à ti de balde intentas.
 El exemplo te pongo en la lechuga,
 Aprende en las legumbres

A contratar los puestos, y las cumbres;
 Una lechuga dan por un dinero,
 Si quien la lleva le pagò primero,
 Y tu que no le diste no la llevas,
 Y sin ella quedaste,
 No has de juzgar que menos que èl llevaste:
 Pues èl dexò el dinero si la compra,
 Y tu si con lo justo te aconsejas,
 Te llevas el dinero si la dexas.

A justa (dotrinadas tus passiones)
 Por la legumbre escotras pretensiones:
 No fuiste combidado;
 Porque no avias pagado
 El precio porque el otro dà el banquete;
 Pues le cobra en lisonja y vassallaje,
 Y dà su mesa à trueco de tu ultraje.

Tu pues, si lo que el rico vende quieres
 Alcançar, à tu gusto el suyo mide,
 Y paga el precio que por ello pide;
 Porque si quieres honras,
 Que son lo que tu espiritu pretende,
 Sin pagar lo que cuestan de contado,
 Eres avaro, y eres mal mirado.

Diràs con sentimiento, que te quedas
 Sin banquete, sin puesto, y sin officio,
 Respondo, que por esso en tu exercicio
 De Sabio permaneces,
 Y tienes, la verdad que no vendiste
 Tienes, que no adulaste, ni mentiste,
 Tienes, no aver sufrido
 Los enfados que sufre el admitido.

CAPITULO XXVII.

*No entiende, ni obedece el instituto de naturaleza, quien no juzga las cosas y sucesos
agenos, como los propios.*

DE la naturaleza el instituto
Que la conservacion nuestra pretende,
Facilmente se entiende
De las mismas acciones naturales
En que todos los hombres son iguales.
Quiero verificar
Con exemplo comun lo que te digo,
Quando de tu vezino, ò de tu amigo
Acontece, que el fiervo quiebre el vaso,
Dizes sin enfadarte lo que hizo,
Que rompiò el vaso que era quebradizo:
Luego del mismo modo, quando el tuyo
Quiebre tu vaso, debes reportado
Dezir, lo que quebradizo se ha quebrado.
Muriòse su muger, hijo, ò hermano,
Al que conoces dizes, que era humano,
Que se llegó su dia,
Que à la tierra pagò lo que devia:

Mas si à ti se te mueren
Clamas con llantos y gemidos tiernos,
Y quieres, que los tuyos sean eternos.
Quanto mayor razon seirà que trates
Tus propios gustos, y tus proprias penas,
Como entiendes y tratas las agenas
En qualquiera fortuna,
Pues la naturaleza toda es una.
Y de la misma suerte
Que no se pone el blanco en el terrero,
Con intento que yerre el balletero:
Asi naturaleza en este mundo
Nunca es causa de males y de daños,
Ni en nosotros dispone los engaños
A que fuele torcernos la malicia,
Pues si naturaleza los causara,
Manca, y defetuosa se mostrara.

CAPITULO XXVIII.

*Quien mide sus fuerzas para lo que emprende, y considera lo que precede à lo que desea, y
lo que suele suceder à quien lo desea, y lo que acontece à quien lo alcanza,
Nunca se quejarà, ni se hallarà burlado.*

SI alguno permitieffe que tu cuerpo
Fueffe de qualquier hombre maltratado,
Sin duda que indignado
Te lamentàras, viendote ofendido,
Afrentado, y corrido.
Pues dime, si esto fierres, y lamentas,
Por qual razon no fierres, y te afrentas
De ti, que tu alma propria cada dia
Permites al dolor y tirania
De la mala palabra, del ocioso,
Del agravio del hombre poderoso,

De la persecucion dura è importuna,
Y de la sinrazon de la Fortuna,
Siendo cosas agenas,
Que sabe hazer el sufrimiento buenas?
Mira quan poco à tu prudencia debes,
Que de palabras y de ofensas leves,
Guardas tu cuerpo, quando en casos tales
Tu alma ofreces à infinitos males:
Oye la voz de la verdad divina,
Y hallarà tu dolencia medicina.
Conviene, pues, si tu salud desças,

Que

Que en qualquier obra el discurso empleas,
 Consideres que cosas la preceden,
 Y quales la acompañan y suceden,
 Que inconvenientes tiene su esperança
 El fin, y con los medios que se alcança,
 Y acomoda tu espíritu con ellos,
 Que si affi no lo hazes,

Tu inadvertencia turbarà tus pazes,
 Hallaraste burlado,
 Y necio, y castigado,
 Y advirtiendo que erraste en tus intentos,
 Cercado de tormentos,
 Y tarde arrepentido,

Lo que empeçaste dexaràs corrido.
 Facilite el exemplo mi advertencia,
 Doy que pretendes tu con sed de gloria
 En los juegos Olimpios vitoria,
 Concedote que es justo desearla,
 Por ser virtud honesta el alcançarla:

Mas conviene primero
 Considerar con animo severo,
 Que requisitos tienen estos juegos.

La primer condicion y diligencia,
 Es comer poco, darse à la abstinencia,
 No usar de las viandas delicadas,
 Y en las horas del Sol mas abrafadas,
 Y en las mas encogidas por el yelo,
 En la fazon que no es tratable el cielo,
 Exercitar las fuerças diligente,
 Bever agua caliente

Quando cuece las mieses el Estio,
 No beber vino en el rigor del frio,
 Y al maestro del juego

Te debes entregar tan obediente,
 Como se entrega al Medico el doliente.

Esto à los juegos les precede, y luego
 Muchas vezes sucede, que en el juego
 Se tuerce el pie, ò la mano,
 Se traga mucho polvo, y de los golpes
 Quedan señales cardenas, y heridas,
 Y las faciones torpes y ofendidas:
 Y acontece despues de tanta pena

Quedar vencido en medio del arena.

Si à lo primero el animo dispones,
 Y previenes effortras ocasiones,
 Bien puedes como Sabio, y como fuerte

A la palma en los juegos oponerte:
 Mas si à considerar aquellas cosas

No adelantas la mente,
 Erraràs vago, y siempre diferente,
 Como suelen los niños ignorantes

Que yà son comediantes,

Y yà son luchadores,

Y luego gladiadores,

Y de un intento en otro temerarios

Discurren ciegos, y se ocupan varios,

Tu pues, del mismo modo

Nada en todo seràs por serlo todo,

Yà Luchador, yà Logico,

Yà Esgrimidor, Filosofo otras vezes,

Pues à todo te atreves, y te ofreces,

Y con mente engañada,

Por ser mucho eres nada:

Antes de la manera

Que torpe el Gimio ocupa sus acciones

En las imitaciones

De quanto vè y alcança,

Andaràs imitando quanto vieres,

Mudando por instantes pareceres.

Esto padecerà tu entendimiento,

Porque à todo te aplicas

Sin consideracion, siendo delito

Seguir la variedad del apetito.

Ay muchos ignorantes

Que oyendo algun Filosofo le alaban,

Como si le entendieran,

Y severos ponderan

Las sentencias de Socrates, diciendo:

Quien pudo fino Socrates dezirlo,

Solo Socrates pudo definirlo,

Y con solo alabarle,

Sin entenderle, quieren imitarle,

Y tienen sin saber Filosofia

Para Filosofar necia offadia.

Tu no desta manera
 Disfamaràs tu feso: Confidera
 Qual es en sí la cosa que acometes,
 Y tus fuerças tantea
 Primero con la carga y la tarca,
 Si à esgrimidor, ò à luchador te aplicas,
 Consultaràs primero cuidadoso
 Tus muslos, tus espaldas, y tus braços,
 O para las heridas, ò los laços:
 Y assi examinaràs para que cosas
 Te diò naturaleza
 Miembros, agilidad, ò fortaleza.
 Pienfas, que si te aplicas al estudio,
 Has de servir al vientre los manjares
 Varios, y singulares?
 Pienfas, que has de beber del mismo modo?
 Que han de ser unas mismas tus acciones,
 Sirviendo à la razon, ò à las passiones?
 Si lo pienfas, te engañas,
 Pues si Filosofar quieres primero,
 Te has de entregar severo
 Al trabajo y desvelo, y despedirte
 De negocios domesticos forçosos,
 Y debes despreciar los afrentosos
 Sucessos, y à ti proprio prevenirte,
 Que no has de tener honras, ni tesoro,

Dignidades, ni oro,
 Y bien consideradas estas cosas
 Delibera contigo cuerdamente,
 Si la paz de tu mente
 La libertad del alma generosa
 Solamente preciosa,
 Te conviene comprar por este precio,
 A que la vende el temerario y necio.
 Si primero no hazes esta cuenta
 Que previene tu afrenta,
 Despreciando à los vicios los carinos,
 Tan mudable seràs como los niños:
 Y à seràs Cavallero, y à Filosofo,
 Y yà procurador, y quando mucho
 De Cesar lo seràs, y temerario
 Padeceràs un movimiento vario,
 Pues sabe, que es forçoso
 Ser una de dos cosas que señalo,
 O bueno y Sabio, ò ignorante y malo.
 Quiero dezir, que ò debes ocuparte
 En cultivar tu alma, ò entregarte
 Al cuidado de cosas exteriores,
 Y embarazarte en las que son menores:
 O debes ser plebeyo, ò ser Filosofo,
 Que plebeyo, y Filosofo prudente,
 No puede serlo el hombre juntamente.

C A P I T U L O X X I X .

Para cumplir el hombre en su oficio, que assi llamaron los Latinos la obligacion, guardando el instituto de la naturaleza, ha de ser observante de las verdaderas relaciones de las cosas.

PUes que se miden por la mayor parte
 Nuestras obligaciones,
 Con las justas y santas relaciones,
 Por cuyo medio en la verdad convienen,
 No yerran los que siempre las previenen.
 Trátase del que es padre, y es precepto
 Servirle con amor y con respeto
 Sufrirle si te riñe y te castiga.

Diràs que no es buen padre, considera

La relacion forçosa y verdadera,
 Y hallaràs que te diò naturaleza,
 Para que fueses, no para regalo
 Solo Padre, no padre bueno, ò malo.
 Tienes hermano necio, è injurioso,
 Guardaràs tu instituto soberano,
 Si olvidas o injurioso, no lo hermano:
 Mira lo que es, no mires lo que haze,
 Mira à lo que te diò naturaleza,

Y no à su condicion, ò su fiereza,
 Y està cierto, que nadie desta fuerte,
 Sino es queriendo bastará à ofenderte:
 Pues solo entonces sentiràs afrenta:
 En lo que padecieras,
 Quando tu por afrenta la tuvieres.

Siguiendo este camino;
 O con el Ciudadano, ò el Vezino,
 O el Capitan, cumplir podràs tu officio,
 Si en aqueste exercicio
 De tus obligaciones
 Pones la vista en estas relaciones.

C A P I T U L O X X X .

Deves tener de Dios tales opiniones, que igualmente te conviene lo que te concede, como lo que te niega, y resignarte todo en èl por ser sumo poder, suma Sabiduria, suma justicia, y suma verdad.

DE la veneracion que à Dios se deve
 Es esta la doctrina.

Lo primero, creer que la divina
 Magestad vive y reina, y es la fuente:
 De todo bien, que justa y santamente
 Dispone Cielo y Tierra,
 Que dispensa la paz como la guerra,
 Que todo lo criò, que lo gobierna,
 Su providencia eterna,
 Assi de sus secretos.

Siempre tendràs en todas ocasiones

Reverentes y ciertas opiniones,

Y por esta razon determinarte

Deves à obedecerle,

A seguirle y amarle, y à temerle,

Y debes sujetarte

A quanto succediere, sin quexarte:

Antes debes alegrar

Gozar, ò padecer lo que te ordena,

De contento, ò de pena,

Pues ordena tu gusto, ò tu tormento:

El sumamente excelso entendimiento,

Que ni puede, ni quiere

Errar en lo que obrare, ò permitiere.

Y no ay otro camino.

Para seguridad de los humanos,

Sino dexar en las divinas manos

Lo que no està en las nuestras,

Y el bien y el mal de cosas aparentes,

Por no incurrir en ciego desvario,

Ponerle en nuestro juicio y alvedrio,

Que si assi no lo hazes,

Y por bienes, ò males,

Tienes cosas ajenas y mortales,

Quando no las alcances,

Serà forçoso con la mente ciega

Quexarte del señor que te las niega,

Y aborrecerle necio y descontento

Por autor de tu quexa y tu tormento;

Porque es natural cosa,

Que hasta los animales

Brutos, y racionales

Huyan por anhelar à su reposo

De todo lo que tienen por dañoso:

Y como arrebatas de su engaño

Aborrecen la causa de su daño.

Assi por el contrario, aman, y figuran

Lo util solo, y en seguir se emplean

Las causas del provecho que desean,

Porque es cosa imposible

Que alguno se deleite con la cosa

Que le parece dura y enojosa:

Por lo qual muchas vezes acontece

Que se enojen los hijos con los padres,

Quando los niegan daños que apetecen.

Que otra cosa ordenò que se mataffen

Polinices y Etheocle, siendo hermanos,

Con actos inhumanos,

Sino juzgar à costa de su muerte

Era bueno reinar de qualquier suerte:

Por esto el labrador, y el usurero,
Y el ronco y atrevido marinero,
Quando lo que codicia se le niega,
Del justo y siempre santo Dios reniega.

Y aquellos despiadados
Que pierden sus mugeres y sus hijos,
Y en ellos su deleite y regozijos,
Porque piensan que à Dios no se le deve
Observancia, y amor, que solo es justo,
Quando les dà salud, riqueza, y gusto.

Segun esto, quien cuida religioso,
Y resignado en Dios de su reposo,

Que sabe lo que huye, y lo que sigue,
Es, quien cuida severo
Del respeto que à Dios deve primero
Celebrar oblaçiones,
Ofrecer sacrificios,
Pagar por los divinos beneficios
Primicias, se ha de hazer de la manera
(Pues à ser Religioso te apercibes)
Que se observa en el Reino donde vives,
Sin ser en esto prodigo, ni corto:
Ni exceder tu caudal con alegria,
Con cuerpo puro, y alma limpia, y pia.

C A P I T U L O XXXI.

El Sabio no recibe turbacion con las respuestas del Adivino, ni del Oraculo, porque sabe, que si amenazan en èl las cosas ajenas, no le tocan, y si las que son proprias, que puede usar bien de quanto le sucediere.

Quando supersticioso
Consultes Agorero fabuloso,
Llegaràs advertido, que no sabes
Lo que los intestinos, y las aves
Le hablaràn con señas;
Pues afirman que leen en sus entrañas
Del Cielo los halagos y las señas,
Siendo sus caracteres
En las víctimas muertas
Difuntas fibras, con arterias ciertas.

Si Filósofo eres,
La calidad de lo que saber quieres,
Yà la llevas sabida,
Pues si fuesse de cosas que en la vida
Estàn en mano agena,
Por si no puede ser mala ni buena.

Nunca busques curioso al Adivino
Con preguntas de casos
Que apeteces, ò huyes; pues tus pasos
Es forçoso vacilen temerosos,
O de no conseguir lo que deseas,
O de que el daño que aborreces veas.

Antes debes creer, que todo quanto

Te adivinàre de temor y espanto,
Que no te toca à ti (sea lo que fuere)
Pues quando sucediere
Nadie puede estorvarte
Siguiendo esta doctrina, y este modo,
Que con prudencia uses bien de todo.

Segun esto, bien puedes
Consultar à los Dioses confiado,
Y en oyendo el Oraculo sagrado,
Acuerdate con quien te aconsejaste,
Y si à no obedecer te determinas,
Acuerdate desprecias las divinas
Inspiraciones. Puedes à los Dioses
Consultarlos del modo, y la manera
Que con alma sincera
Los consultava Socrates en solas
Las cosas que al efeto
Dudoso por ageno, è imperfecto
Su consideracion se remitia,
Y que en èl tienen la salida y guya;
O sobre aquellas cosas
Que por razon, ò arte embaraçadas,
No dan lugar de ser consideradas,

Mas quando se ofreciere
 Entrar en el peligro que ocurriere
 Por librar al amigo, ò à la patria,
 No es menester temello,
 Ni consultar los Dioses para hazello;
 Porque si el Agorero declarasse
 Que la víctima advierte
 Destierro, herida, ò muerte,
 Tu debes oponerle las razones
 Que ay para padecer muerte y destierro,
 Heridas, y castigos,

Por tu nativa Patria, y tus amigos.
 Con tal conocimiento
 Deves llegar al grande Apolo Pithio,
 Pues sabes que del sitio
 De su Templo sagrado
 Echò violentamente, y afrentado,
 Al que dexò huyendo
 A su amigo en poder de saltadores,
 Deviendo focorrerle
 Hasta morir con èl, ò defenderle.

C A P I T U L O X X X I I .

Deves ponerte ley, que guardes en las conversaciones, discursos, y banquetes, para no infamarte en la demasia vulgar.

E Stablece contigo
 Cierta ley, orden cierta que tu puedas
 Guardar fevero en obras y razones,
 O yà estès solo, ò yà en conversaciones.
 Cuida de tu silencio,
 Que nunca fue culpable,
 Y siempre llaman santo el que es loable,
 Y pues ni puedes ser necio, ni loco,
 Tendràs mucho cuidado de hablar poco:
 Habla lo que es forçoso, y es decente,
 Y con pocas palabras brevemente,
 Y si las ocasiones te obligaren
 A que hables, tu platica no sea
 Vulgar, sucia, ni fea
 De juegos, de mugeres, ni de vicios,
 Ni de los exercicios
 En que à gladiadores confideras
 Fieras humanas, contra humanas fieras:
 Ni en cavallos, ni en platicas bestiales,
 Ni en banquetes y excessos de glotonos
 Ocupes tu discurso y tus razones.
 De los hombres conviene,
 Aun quando fueren dignos de alabança,
 Hablar poco, despacio, y con templança,
 Que en siendo grande la alabança agena,

Da embidia al que la escucha,
 O por ser alabança, ò por ser mucha.
 Segun esto repara
 En la moderacion de tus razones,
 En las comparaciones
 Y vituperios, porque siempre ofenden
 Los que las faltas de otros reprehenden.
 Si la conversacion de tus amigos
 O familiares va descaminada,
 Con bien intencionada
 Razon, si tu pudieres, encamina
 El error de su intento,
 Mostrandote prudente, no violento.
 Empero sino fueren conocidos,
 Y te ves atajado,
 Callaràs reportado.

Tu risa nunca sea
 Larga, ni descompuesta,
 Ni frequente: sea honesta,
 Juzguela en ti la vista, no el oydo,
 El ademan la muestre enmudecido:
 Y si possible fuere
 Escusa el juramento, y si del todo
 No te fuere possible el escusarle,
 Porque en esto no excedas,

Escufale las mas vezes que puedas.

Evita los banquetes,
No le vendas al rico y poderoso
Tu libertad, tu paz, y tu reposo,
Que en lugar de combite es cautiverio
El que cobra el sustento en vituperio.
Mas si te sucediere
Ser combidado, advierte,
Que debes de tal fuerte

Considerar en todo tus acciones,
Que desprecies vulgares aficiones
Con modestia y templança,
Dignas de imitacion y de alabança;
Porque si à ti se llega
El inmundo, es forçoso
Quedes inficionado
Por el comercio de su trato, y lado.

C A P I T U L O XXXIII.

Has de usar de las cosas que sirven al cuerpo, nivelandolas con el decoro y moderacion que se deve à la paz, y dignidad del alma.

T Odas aquellas cosas
Que al servicio del cuerpo son forçosas,
Se han de usar y admitir tan solamente
En quanto se ordenaren
A la paz del espiritu, de fuerte:
Que te puedan servir y no ofenderte.
Deveslo platicar en los manjares
Faciles y vulgares,
En la bebida escufaras exceso,
Porque enferma la sed, y turba el seso.
En vana gloria y pompa de vestidos,
Menos bien apropiados que vendidos,
De cuya demasia
Se burlan la estacion caliente y fria:
Si viste el cuerpo, tienes testimonio,
Que en el gasto desnuda el patrimonio,
Y por vestirme ricamente un dia
(Menos de seda illustre, que de engaños)
A tu vida desnudas muchos años.
En numeroso cerco de criados
Enemigos domesticos pagados,
Que quando piensas, que te sirven todos
Sin que tu ciega vanidad lo entienda,
De ti se sirven todos en tu hazienda.
Segun esto, tu debes
Atajar lo superfluo, y lo que sobra,

Pues en pobreza tu dolor lo cobra.
Honesto debes antes de casarte
Guardar la castidad para guardarte.
Empero, si te casas
Por acallar desordenadas brasas
De la concupiscencia,
Guardaràs religioso continencia
Al matrimonio, y usa
Del talamo, y la esposa,
Yà disforme, yà hermosa,
Amante, y reverente
A la ley de las bodas obediente.
No murmures jamas de los casados,
Que en reciproco Amor estàn ligados,
Ni de los casamientos
Digas donaires, ni referas cuentos,
Ni te alabes hipocrita injurioso;
Por mostrarte censor de los placeres,
De que ni miras, ni tratas las mugeres,
Que si bien no tratarlas es seguro
Por tener su belleza
Para nuestra flaqueza,
Fuerça de encanto, y obras de conjuro,
El que se alaba de que no las trata,
En vez de blasonar accion loable,
Dà sospechas de Venus mas culpable.

CAPITULO XXXIV.

Deves despreciar los chismes de tu murmuracion que otros te refieren, no contradizienolas, sino atajandolas con humildad.

SI alguno de los hombres, que en el mundo
Sirven de oyo ageno,
Tragimando el veneno
De las conversaciones
A los mal advertidos coraçones,
Porque lo que ni oyste, ni te toca
Lo oygas de su boca,
Te dixere, vistiendo de advertencia.

El chisme, en mi presencia,
Dixo un hombre de ti grandes maldades,
Y torpes liviandades,
Responderàs prudente con sosiego,
Este hombre que dizes, no sabia
La menor parte de la vida mia,
Y otros muchos defectos que yo tengo;
Porque si los supiera,
Con la misma razon te los dixera.

CAPITULO XXXV.

No se han de frequentar los Teatros de las Comedias, y si se oyere alguna, ha de ser con modestia y silencio, sin alabanza ni vituperio.

NO frecuentes Comedias, ni Teatros,
Donde la mocedad antes alcanza
Escandalo, que exemplo y enseañança.
Mas si en ellos entrares,
Entiendan todos de una misma suerte,
Que quieres solo à ti satisfacerte;
Quiero dezir, que quieras
Que lo que en la Comedia sucediere
Sea como su Autor lo dispusiere,
Que venza quien la fabula ordenare,
Que obedezca la copla en el sentido
A lo que el consonante la forzare,
Que el indigno de amar goze admitido,
Que venza quien la Fabula quisiere,
Que se logre la treta
Que imaginò el Poeta,
Y que muera el valiente

Quando lo ordene el tragico accidente,
O el fin de la batalla,
Trata de oirla, dexa el disputalla,
Que si assi te compones con la gente,
Seràs Sabio, y oyente.

No des voces, palmadas, ni te rias,
Vituperes, ni alabes
La copla humilde, ni los versos graves;
Y de lo que has oïdo, y lo que has visto,
Tu semblante podrà salir bienquisto.
Y acabada la Farfa
No censures la traza, ni los versos,
Pues yà fueffe confusa, ò poco tersos;
Para tu correccion nada aprovecha,
Y mostraràs embidia, y no doctrina,
Y antes parecerà por tu cuidado,
Que el verso y la Comedia te ha admirado.

CAPITULO XXXVI.

*Si no pudieres escusar el hallarte en las Academias, ò concursos, donde los Presumidos leen sus obras, para que se las alaben, las oyras con alegre semblante, y con silencio grave, sin inter-
essarte en aprobacion, ò vituperio.*

A Las conversaciones, y Academias,
Donde los ambiciosos
De opinion, y de Titulos famosos,
Con aplauso comprado
Leen el libro, ò Poema meditado,
No vayas imprudente,
Ni llamado te llegues facilmente.
Huye en concursos tales
Alabanzas mecanicas venales,
Que si alabas en otro lo que es malo,

A su ignorancia tu ignorancia igualo,
Y fino alabas lo que alaban todos,
Peligra tu quietud de muchos modos.
Por esto, si escusarte no pudieres,
Y el numero de oyentes le crecieres,
Guardaràs gravedad y compostura,
Y en alegre atencion la mente pura,
Sin que de ti se entienda
Otra cosa por voz, ni movimiento,
Sino que fuiste oyente bien atento.

CAPITULO XXXVII.

*Quando fueres à negociar con grandes Ministros, proponte para la imitacion suya lo que hizieran
en tal caso los mayores varones de que tienes noticia.*

Quando à tratar algun negocio fueres
Con Ministro supremo,
Donde el peligro viene à ser estremo,
Si la mente confusa inadvertida
Del lubrico poder la fenda olvida.
Propondrafte primero,
Si à los mismos tratados que tu fueran,

Lo que Zenon y Socrates hizieran,
Como se preparàran?
De que templança usàran?
Y nivelando en ellos tus acciones,
Sin error lograràs las ocasiones,
Pues quien por tal exemplo se previene,
Haze, ò dexa de hazer lo que conviene.

CAPITULO XXXVIII.

*Si te fuere forzoso hablar à algun hombre poderoso para no arrepentirte, ve persuadido à que
usará contigo demasias y desprecios.*

Si te fuere forçoso
Ir à ver à algun hombre poderoso,
Prevendràs lo primero
Molestias de la puerta, y del portero,
Y llega persuadido
A que no le hallaràs, ò que escondido
Te negarà la entrada,

O que la puerta la hallaràs cerrada,
Y que quando le halles, y te admita,
No harà de ti caso,
Y si es forçoso el ir, prueven el paso
A que han de sucederte
Las demasias que el Palacio advierte,
Y no te persuada

Tu presuncion, que no ha de costar nada,
 Pues es fuerza comprar con tu paciencia
 Su visita, y su audiencia,
 Por ser de avaro, y necio,
 Querer comprar, y no pagar el precio,

Que quien dize despues de sucedido;
 Si yo lo sospechàra
 Lo evitara advertido,
 En arrepentimiento tan ligero,
 Es tan necio despues, como primero.

C A P I T U L O XXXIX.

*Tu conversacion no ha de ser demafiada en tus cosas, ni de cosas que ocasionen risa, ni des-
 honesta, ni has de aplaudir à la que lo fuere.*

EN las conversaciones
 No te alegres contando tus acciones,
 Pues aunque siempre tienen gusto todos
 De referir sus hechos de mil modos,
 De escuchar los agenos,
 No gustan ni los malos, ni los buenos.
 No con lo que dixeres
 Ocasiones la risa en el oyente,
 Pretension al Filosofo indecente,
 Pues envilece el credito que alcanza,
 Y ridiculo y necio,
 Menos aplauso adquiere, que desprecio.

Y debes escusarte
 De oir obscenas platicas lascivas:
 Mas si acaso las oyes
 Sin poder escusarlas,
 Procura, si pudieres, atajarlas,
 Y al que en ellas porfia
 Le reprehenderàs con cortesia,
 Y si reprehenderle no pudieres
 Tu compostura honesta, el vergonçoso
 Semblante, y tu reposo,
 Y el silencio modesto
 Muestran que no te agrada el deshonesto.

C A P I T U L O XL.

*Quando se te representare agradable algun deleite corporal, examina la calidad del breve tiempo
 en que le gozas, y el arrepentimiento que trae el tiempo, despues que le gozaste,
 y vendràs à vencerle, y no ser vencido del.*

SI la imaginacion acreditarè
 Algun deleite, es bien que se repare,
 Que la imaginacion es engañosa;
 Porque la fantasia deleitosa
 No arrebatè tu seso,
 Y el apetito se le entregue preso.
 Mas antes que consentas persuadido,
 Toma tiempo y espacio, y advertido
 Los dos tiempos traeràs à tu memoria,
 Que examinan los gustos y la gloria;
 El uno en el que gozas de los gustos
 Con la solicitud, y el sobresalto
 En todo breve, y de constancia falto.

El otro, el que passados los placeres
 Con arrepentimientos vengativos,
 Molestos, y violentos,
 Desquita en los deleites los momentos,
 Quando de lo que gozas y deseas
 Arrepentido tu eleccion afeas.
 Pues contrapon à aqueste vituperio,
 Si del gusto te abstienes
 Las justas alabanzas que previenes,
 Alabando en ti mismo
 El no precipitarte en tal abismo.
 Y quando se llegare
 La ocasion que intentare